



ESTUDIOS DE FILOSOFIA E
HISTORIOGRAFIA DEL FOLKLORE
patriae semper fidelis sint Christo

LA OSCURIDAD DEL FOLKLORE

Breves Consideraciones al Prólogo

“Lo folklórico es lo tradicional, lo que tiene larga trayectoria, lo que es propio del pueblo desde varias generaciones.

Lo popular no necesita tener raíz nacional; lo folklórico sí”

Isabel Arez¹.

Este Ensayo tiene su génesis en las reiteradas ocasiones en que he escuchado opinar sobre Folklore, desde lo más *stultis* hasta la más ignorante; acertada, ninguna, solo opiniones e interpretaciones artificiosas sobre esta ciencia, lo que significa no solo un grave daño a la inteligencia, sino a la educación y la cultura popular, y particularmente preocupante cuando se observa a una juventud que ya de por sí se desarrolla dentro de un círculo cerrado de confusión cada vez mayor, y en aumento, creyendo que Folklore es revolear el poncho, bolear suris con pañuelos gigantes, olvidando (para ser benévolo) decires como aquel del General Manuel Belgrano *“Sin educación, en balde es cansarse, nunca seremos más que lo que desgraciadamente somos”*, y si seguimos a este paso de creer que se sabe y cuando mucho se sabe al revés, o tecnocracia sin cultura, es de saber lo que nos espera.

Por ello y dada la importancia que compete al tema, he sentido una exigencia interior, una percepción moral, de escribir este Ensayo abordándolo de manera simple –seguramente con errores, pero el fondo será entendido, eso espero-, para una mejor comprensión y consecuente valorización de qué se trata el Folklore, aclarando que mucho me hubiera gustado hacer mayores referencias, si hubiese tenido una suficiente *paideia* (en griego παιδεία), que me hubiera gustado tener, me lo impide, pero sólo me limitaré a ser escueto; solo me atrevo a recomendarles a quienes les interese el tema, que profundicen sus conocimientos recurriendo a los innumerables autores e historiadores muy buenos que los hay pero pocos conocen. En una palabra, deberíamos tener en cuenta lo dicho por Diego Luís Córdoba, abogado y político

1 - Isabel Arez. Manual de Folklore. Caracas. Monte Avila Editores 1955

colombiano contemporáneo. ***“Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la educación se asciende a la libertad”***, y hay múltiples formas de aprender y saber, pero no solo información, que en este tema en particular, es lo “único” que se adquiere.

No es necesario ser muy sagaz el advertir el resultado indudable hoy en día del profundo desinterés por la Historia en general, hecho éste que se ve agravado por versiones e interpretaciones que se hacen al azar, falaces o distorsionadas, y que lamentablemente terminan siendo asumidas como verdades. La ausencia de un necesario y mínimo conocimiento de la Historia, cuyos contenidos efímeros se basan exclusivamente sólo en lo que se pudo escuchar en la escuela primaria –grandes disparates de lo que no está exenta la universidad-, impide básicamente que se sepa que el Folklore es una Ciencia que forma parte de la Antropología Social y que no es bueno desconocer su verdadero significado.

Es de resaltar que la Historia que se enseña de ordinario en los centros educativos, a nivel ciclo primario y secundario particularmente, se estructura sobre contenidos mínimos y arbitrarios resumidos de una historia oficial de facto y que su aprendizaje básicamente resulta de una memorización de hechos o acontecimientos tomados de textos excesivamente sucintos, y que luego son recitados por alumnos desinteresados ante docentes que, en muchos casos, sus conocimientos no suelen ir mucho más allá del contenido del mismo libro de texto del cual enseñan. Estas actitudes son similares a que un médico sólo lo sea por leer el prospecto del remedio. y además en la universidad, se da el caso raro que se estudie Historia, pero únicamente en la carrera, cuando debería ser parte obligada de todas las carreras.

Una vez finalizado este breve proceso de enseñanza aprendizaje (?), y aprobado que fuera, concluyó ipso facto el aprendizaje de la Historia; -sanseacabó-, sin medirse las gravísimas consecuencias que devendrán en el tiempo esta minusvalía intelectual. Obviamente, tan escasa formación en la Historia en general, hace que un tema tan valioso como es el Folklore -pero despreciado totalmente, solo útil para el choripán, el fernet y los festivales absurdos-, resulte poco menos que inútil, y por lo que se puede observar, es inservible para la sociedad toda, y para la cultura ni hablar.

Esto no solo es pernicioso para la cultura, sino que es funesto para el orden social, porque cuando gran parte de un pueblo no tiene acceso a su cultura tradicional, queda inerme en manos de seudópodos comunicadores sociales o del proselitismo educativo político de turno y la abundancia de “academias de danzas nativas”, que lo que menos hacen y saben es de Folklore, quienes se transforman,

por error y omisión, en las únicas voces reconocidas y aceptadas por el común, otorgándoseles a esas opiniones estatus de válidas, especialmente para quienes no conocen y no se predisponen a verificar su autenticidad, incluyendo los supuestos “enseñadores”. Muchísima gente, cuando escuchan a cualquier personaje de moda de turno en la TV o por las emisoras de radio, creen que éste tiene razón por el sólo hecho de ser mediático y famoso, asegurando que es sinónimo de “sabedor”, aun cuando opine barbaridades sobre cualquier tema que se le antoje, o que algún malabarista con botas dice que es un gaucho.

La manía de promocionar constantemente la deformación de lo ancestral y una falsa e imposible actualización de valores, idiosincrasias, costumbres, es muy común hoy en día, por simple ignorancia y otras por conveniencias ideológicas, pero nunca por la razón de aprender lo que debe ser. Está claro que al enemigo cultural no le conviene la historia, y resulta lógico, porque sin destruir el pasado, o al menos tergiversarlo, o hacerlo desaparecer lisa y llanamente, obtiene que sea ignorado aunque sea falsamente y sea un simple entretenimiento, y por ende el enemigo aducido no encuentra escollos en el camino de debilitar, cada vez más, el pensamiento lógico, crítico (de hecho ya lo hizo). De ahí el manifiesto desinterés social por la Historia, del entendimiento del pasado, y en tal sentido, nos encontramos imposibilitados de recuperar nuestros valores de los cuales tan cínicamente se requiere su rescate, incluso algunos creemos que no los hemos perdido (*quidam etiam quod non sumus crediderunt amittitur*). Y su razón es por una cuestión muy simple: no se puede valorar lo que no se conoce, no se ama a la Patria (*nescitis quid can not appreciate, non est caritas patriae*); solo se inventan sandeces y se incentivan vicios con el pretexto de llamarlos folklóricos.

Muchas veces, hasta la misma Historia oficial de facto (de Mitre y Sarmiento) se enseña mal, sobre lo que ya es mentira, como otra con pretensión de una actualización inexistente o de un revisionismo absurdo, pero que todas estas formas de tergiversación convienen al poder para mantener sumido en la oscuridad el conocimiento del pueblo. Esta situación no es nueva, sino que comienza con mayor vigor desde 1810, y se promueve con mayor pujanza en Argentina desde 1853, ya cuando se instalan los gobiernos de los iluminados educadores liberales que avanzan sobre la educación, como bien dice Félix Luna, en su obra *Irigoyen*, que a partir del gobierno de Avellaneda era más que notorio “un creciente desarraigo de las expresiones de cultura, encandiladas con temas y formas ajenas”.

Indiscutiblemente (y lo digo porque siempre ha sido así), esto fue tolerado con la aquiescencia de organismos oficiales y los sistemas educativos, los cuales, salvo algunos intentos de maquillaje, siempre dan el mismo resultado: el desinterés y desconocimiento de la vera Historia, y una casi cierta mala pedagogía que transforma en inútil cualquier ciencia, y obviamente gira hacia la gran la decadencia de la educación en general que ya estamos sufriendo. Agrega Félix Luna al respecto que, “...solo la paciente mediocridad oficial y sus medallones escolares han podido infundir a los argentinos desde su infancia una indiferencia tan profunda hacia el pasado de su pueblo como el que se advierte en la enseñanza de la historia nacional”². Y Aníbal Röttjer agrega en referencia a la Historia Oficial, que “está escrita *ad usum liberalium* y con fines de política inmediata; [...] y aunque jamás hubo gobierno alguno que la aprobó, todos los gobiernos la toleraron, y así se explica que ella llegara a echar raíces tan profundas que es casi imposible acabar con la misma, a lo menos en lo que tiene de Paradiso y de Infierno. [...]”³

¿Cómo podemos esperar entonces que conozcamos sobre qué es el Folklore, el cual se pretende creer que es considerado únicamente como aquello que hace ruidos con el único fin de festivaleras fiestas descompuestas, si todavía nos falta conocer algo de su verdadero nacimiento, de su Historia?, eso es imposible, pero solo baste ver TV;

-¿señor –dice el periodista-, *está conforme con el festival?*,

-“sí, dice el turista de Lomas de Zamora-, *estoy, ¡hic!, mas ¡hic! que bien,... ¡hic! y viva Boca, somos los bosteros, carajo, yo la espero a la Sole, si estoy despierto, ¡hic!*”;

¿eso es cultura?, la que se enseña...., ¡¡así estamos con esa “cultura”!!

Tampoco se deben confundir con manifestaciones ocasionalmente popularizadas –no populares en aquel sentido- como una canción o una danza en boga, los caprichos de la moda, los dichos y chistes de actualidad. Su vigencia pasajera, su falta de arraigo muestran que el pueblo ha sido temporariamente un medio fugaz de difusión pero no el artífice concienzudo que selecciona, reelabora y asimila un bien cualquiera.⁴ Y lamentablemente estamos perdiendo lo propio creyendo que lo que se hace es lo cierto, incluso en la educación formal. Y desde purretes tienen esa maldita

2 - Félix Luna –Irigoyen – Biblioteca Argentina de Historia y Política – Ed. Hyspamerica

3 - Rosas, prócer argentino - Aníbal Atilio Röttjer – Ed Theoría.

4- Cortazar Raul -Los Fenomenos Folkloricos -La palabra ‘folklore’ y sus acepciones – por Fernando R. Figueroa, publicado en El Tribuno el 14-9-75

costumbre de despreciar lo propio, porque tocar y bailar una chacarera no quiere decir “propio”

Soy en parte contrario a algunas opiniones de Carlos Vega, aunque acuerdo cuando dice: “pero es necesario robustecer ese vínculo mediante el acercamiento de los espíritus en su realidad presente. Los habitantes de nuestra campaña tienen siempre fija la atención en el hacer y el pensar ciudadanos; conocen las novedades urbanas y las imitan hasta donde pueden. La ciudad, en cambio, ignora el vivir de nuestros campesinos. La actividad que procura difundir en las ciudades extranjerizadas el conocimiento de la vida rural, es una de las proyecciones del folklore, precisamente la proyección política. No se trata de que los habitantes de nuestras ciudades modernas bailen el Gato, usen chiripá o canten Vidalitas; vista el ciudadano lo que sea, cante y baile en sus fiestas lo que quiera. Se trata de que conozca y comprenda y sienta esos bienes de la población campesina como propios del país, como reservas vivas del pasado nacional, como punto de referencia y orientación para las horas de incertidumbre y desvío”⁵

Así vemos que en el ciclo primario, cuando los niños se avienen más fácilmente a participar en eventos festivos, se les enseña que Folklore es, ni más ni menos que hacer giros y revoloteos, o simples rasgueados de guitarra o golpear atrozmente un bombo, para lucimiento de padres y docentes, y pocas veces es de los alumnos porque interés no tienen, los cuales son disfrazados absurdamente cual desfiguración y falta de respeto a nuestros ancestros, creyendo que han encontrado la panacea del rescate de valores tradicionales que no son ciertos. Y luego en el ciclo secundario, ante la mera pretensión de hacer algo en este sentido, además de las mismas falencias del conocimiento se le suman las vergüenzas adolescentes. Y aquí se produce un hecho tragicómico: es muy probable que los adolescentes del secundario, al menos durante algunos meses, sepan quienes fueron los aborígenes kapampangans, de las Filipinas, de los melanesios o los hunos (que no era el número anterior al dos, según cree más de uno de ellos), pero ni idea tienen de quien fue el gaucho y el paisano. Esto es insólito y demostrable, basta mirar los contenidos curriculares, o preguntarle a cualquier muchacho de secundaria..... (si es que aprendió algo), y no se le ocurra preguntarle al docente (?)

5 -Vega, Carlos- La Ciencia Del Folklore Proyecciones Del Folklore" - Panorama de la música popular argentina. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega1998

Abundan los tontos, “Pero no sólo hay infinitos tontos, sino que los hay de distintas formas: unas más ligeras; otras, más graves; hay tonterías inocentes; otras que son grave pecado... A lo largo de toda la obra del Aquinate (Santo Tomás de Aquino), encontramos toda una tipología de tontos” (“*Sed infinitum non solum indocti, sed usque in variis formis levius; aliud, magis gravi; Innocens non nihil, alii sunt, per omne peccatum mortale opus Aquinatis... (Thomas) invenitur, dividit totum stultorum*)

A este respecto, y vaya como simple ejemplo de ese desconocimiento, lo que dice Enrique Rapela en *Conozcamos lo Nuestro*: “El rojo actual del poncho salteño es el color que corresponde a los Infernales, pero la guarda negra que ahora lleva el poncho típico salteño representa el luto por la muerte del legendario Güemes. No todos los argentinos saben esto, pero duele oír a compatriotas que sí saben que el corbatín negro que lucen nuestros marineros en su uniforme es el luto en homenaje al almirante Nelson, maravilloso personaje de la historia de Inglaterra, al que no debemos rendir homenajes que se le niegan a hombres de nuestra patria que tuvieron el valor de oponerse a todo tipo de invasores”⁶

Convengamos con total seguridad que la Historia es considerada de escaso provecho educativo-cultural, y el Folklore forma parte de la Historia, entre otras, como ciencia auxiliar de la Historia, a saber: Antropología Cultural (Filosófica, Psicoanalítica, Religiosa, Artística, de Género), Teológica, Arqueológica, Lingüística, Antropológica, Etnográfica, Etnológica, Genealógica, Heráldica, Geográfica) que la mayoría son ciencias que llevaron a Williams Johns Thoms a unificarlas en una palabra y que actualmente sólo resultan de un conocimiento para curiosos que disponen de tiempo que perder, para viejitos del asilo, y no como parte de una necesaria e imprescindible cultura general; **¿Para qué quiere saber Historia mi hijo si él quiere ser informático?-,** dicen muchos padres apoyados por un coro numerosísimo de partidarios a esa idea, incluyendo a muchos docentes (digo muchos para que no se enojen todos, al que le quepa el sayo que se lo ponga); pero así salen.....

Aunque algo se menciona escolarmente de Historia en general (como quien creó la Bandera o cruzó Los Andes, y las mentiras historiográficas del funesto Sarmiento), o al menos se pretende enseñar, queda plenamente demostrado que el Folklore no está incluido, y “algo” lo da la maestra de gimnasia para la “fiesta de fin de año”, lo

6 - "Conozcamos lo Nuestro" –E.Rapela -Cielosur Ed SA.- Bs.As. 1977

que si hay algo sin sentido es esto, como si fuera hacer piruetas (aunque con el folklore ahora si se hacen piruetas), sin tener idea de nada, solo es a la que hacen “laburar”; obviamente que no se aprende, porque los alumnos no tienen interés y porque los docentes no enseñan nada o si lo hacen ignoran que es folklore, y porque las autoridades educativas creen que es un conocimiento menor, descartable, sólo útil para festejos y lucimientos que resultan trágicas parodias. Pero no se dan cuenta, que resulta mucho más grave de lo que se imaginan el “enseñar” cuando se lo distorsiona totalmente presentándolo como un conglomerado de “acciones y actitudes” que han sido “inventadas” exclusivamente para ser puestas de manifiesto en festividades o espectáculos públicos, llenos de parafernalias y parodias, lo cual puede resultar de gusto colectivo pero que no tiene nada de Folklore y de nulo valor educativo, por el contrario, y además, qué quiere que le diga, es una total falta de respeto al intelecto de quien lo tenga, comenzando de quien enseña.

Finalizando con este proemio y para comenzar con el tema principal, obviamente dirigido para aquél que efectivamente le interese el Folklore en serio, es dable mencionar que es mucha la literatura existente sobre este tema - tan pública pero tan desconocida-, y que autores de prestigio nacionales, que parece que saben y si lo saben no dicen todo, pero si los hay muchos más de otros lares que ya han escrito con muchísimo mayor rigor científico.

En definitiva, la escuela solo enseña algo que los “papás” observan babosos los absurdos actuados por sus hijos, para ver quien está mejor vestido, cosa que es más absurda, y que, aunque no se crea resulta de una manipulación mental que, como público, van a pseudo festivales en los cuales se abarrotan de comer choripán y tomarse unos “pingüinos”, creyendo los “turisteadores”, según parece, era lo que comían los indios pehuenches. Y encima, lo discuten como buenos argentinos “ahijuna”.